



EDITORIAL

El sublime "encanto" de la lengua materna

Estar en el mundo es habitar en el lenguaje, y nuestro primer *con-tacto* se da en el útero materno. Allí se funden y refunden musicalidades, tonalidades, colores, sabores, formas, texturas, fonemas que nos permiten ser y, a la vez, nos transforman permanentemente. En gran medida, el sentido que le damos a nuestra existencia y la forma como habitamos el mundo dependen de la palabra, de nuestra lengua materna. Por esta razón, quizá, se ha dicho que el lenguaje nos habla, que juega con nosotros, que es la casa del ser, que es nuestra morada (Heidegger, 1987) y, seguramente, por esta razón, también, reconocemos en la acción política el comprender como una condición fundamental en la que, finalmente, lo que queda es la lengua materna, como lo indicó con honestidad y sinceridad Hannah Arendt (2005); una lengua materna que es posibilidad y potencia de la malla de relaciones que abren a la auténtica aventura, un "aventurarse [que] solo es posible sobre una confianza en los seres humanos. Una confianza en [...] lo humano de todos los seres humanos" (p. 40), pues, como ella también lo indica, "la humanitas nunca se alcanza en soledad" (p. 40).

Confianza en lo humano, aventurarse, comprender y la heteróclita malla de relaciones de lo humano dan cuenta, también, de lo que somos, pensamos, hacemos y sentimos; de la forma como habitamos y nos relacionamos con el mundo, con nosotros mismos y con los otros, pues como ya se dijo, lo humano no se alcanza en soledad y, más bien, por composición se va tejiendo una red de vínculos en la que emergen diversos y variados impulsos creadores y destructivos.

En esta editorial de *Enunciación*, queremos referir a una composición que teje una trama, una red de vínculos de lo que hemos sido, lo que somos y lo que podremos ser, como habitantes de una parcela del mundo que se llama Colombia; una composición que dice mucho de lo que significa ser colombiano, que amplifica la resonancia del sublime "encanto" de la lengua materna. Esta composición, esta minúscula pero potente máquina óptica se denomina *Encanto*, la película de Walt Disney Pictures y Walt Disney Animation Studios, dirigida por Byron Howard y Jared Bush, con la codirección de Charise Castro Smith y con la encantadora música de Lin-Manuel Miranda. Sin duda, la cinta es una comprensión de las formas de vida, de la espiritualidad de los colombianos, de lo que somos como país: diversos, habitantes de la diferencia, plurilingües, multiculturales; un país desmemoriado, enredado en añoranzas, muchas veces humillado; un país de migrantes, andariegos y desplazados en el que la tierra y sus luchas son siempre el nudo de la infamia; un país paraíso, con su belleza y riqueza natural y cultural, su arquitectura, su gastronomía, sus tradiciones, su historia. Esta es una película en la que se da una auténtica explosión de los sentidos que no dejan apagar el canto y pone de presente esa imagen educadora según la cual, ver una gota muy de cerca no deja ver nada, anula la visión, pero si la vemos en perspectiva y a cierta distancia, podemos ver el arcoíris (cf. Quetelet, 1968). Para la orientación argumentativa que se quiere, podríamos construir la siguiente serie que recoja en sentido y el sentir de *Encanto* como discurso cinematográfico asociado al sublime "encanto" de la lengua materna: *Colombia-país-encanto-sUBLIME-lengua-materna-arcoíris-paraíso*.

Este *arcoíris-paraíso* que es Colombia y nuestra lengua materna algunas veces se refunden, se olvidan y, en algunos casos, como consecuencia triste de la dependencia cultural, las despreciamos. Por esto, en los estudios del lenguaje, de la cultura y de lo social se insiste en el abordaje de prácticas de la memoria, en la identidad, en los imaginarios; en la necesidad de conocer nuestra tradición y conversar con los abuelos para saber de dónde venimos y para dónde vamos. Para no olvidar, que

[...] hace muchos años, esta vela bendijo a nuestra familia con un milagro: nuestra casa [...], [y todo] se llenó de magia. [...] con el tiempo cada miembro de nuestra familia recibió su propio don mágico [...] [pero] la magia está en peligro [...], hay que proteger nuestro hogar, hay que proteger nuestra familia. (Howard *et al.*, 2021)

Hay que cuidar nuestra morada, nuestra lengua materna para, algún día, poder habitar poéticamente esta realidad mágica del trópico, para reafirmar la vida y la fuerza creadora que

[...] durante siglos hemos despilfarrado en la depredación y la violencia, y nos abra al fin la segunda oportunidad sobre la tierra que no tuvo la estirpe desgraciada del coronel Aureliano Buendía. Por el país próspero y justo que soñamos: al alcance de los niños. (García, 1997, p. 17)

Para no olvidar jamás, tal como lo enseñó el poeta Robledo (1997) que,

[...] hubo una [Colombia] grande y altanera, un pueblo de hombres libres, [...] hubo una [Colombia] sin genuflexiones, sin fondos ni declives, [...] un pueblo que miraba a las estrellas buscando sus raíces, [...] Hubo una tierra en que el pan era sin llanto y el calor de hogar sin cicatrices. [...] Un pueblo de patriarcas con poder en la voz, no en los fusiles, [...] una tierra en que el canto de la cuna adormecía también a los fusiles. [...] Hubo una [Colombia] donde la alegría retozaba en los ojos infantiles. Un pueblo que creía en las campanas de las torres humildes y respetaba el grito de la sangre y la virginidad de los aljibes. (p. 57)

Este “encanto” es una forma de hacer visible nuestra verdadera cultura, con voces y susurros de nuestra lengua materna que también encantan, por lo que podemos decir, siguiendo la trama de la película, que todos tenemos un encanto, un talento, un don para la comprensión que no es otro que *el sublime “encanto” de la lengua materna*. La película es la historia y la memoria de personas invisibles e imprescindibles para nuestro país. Los que cuidan, los que sanan, los desplazados, los que desde una actitud crítica son capaces de ver y hacer visibles las grietas de la casa, de la morada que es Colombia.

Ahora, curar las heridas, cerrar las grietas de la casa, requiere de sacrificio, esfuerzo, esperanza y reconciliación, si es que de verdad se quiere proteger a la comunidad. Y, nuevamente, *Encanto* convoca este *cuidado-proteger* desde la imagen del útero materno que le da vida al *arcoíris-paraíso* que es Colombia, donde el cuerpo, muchas veces imperceptible pero siempre imprescindible de la mujer, es una potencia. Sin duda, esta película es un reconocimiento a la mujer, a su papel en la sociedad y la cultura, a su vitalidad y esfuerzo para forjar el destino de la casa. Allí está Mirabel Madrigal, Alma Madrigal, Julieta Madrigal, Isabela Madrigal, Luisa Madrigal, Pepa Madrigal, Dolores Madrigal... Ya sea para curar algunos males con la comida, para explotar una ráfaga de emociones que controlan el clima cambiante de la casa o para contar la historia de la infamia. En fin, para reconocer que la identidad en sí misma se ha problematizado, especialmente después de la publicación, en 1949, de *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir (1987), texto que abre camino a los estudios antiesencialistas que han llevado al reconocimiento de lo femenino como lo polisémico, lo múltiple, lo plural, es decir, una identidad femenina abierta en la que es posible reivindicar las identidades de las mujeres a través de su lenguaje y a través de su cuerpo. En este plano, esta película también es un encanto.

Encanto encierra la ternura, el silencio y es, a la vez, una invitación política al diálogo; a establecer el *con-tacto* y la co-municación por encima de todo para erradicar la indiferencia; *Encanto* enseña que somos manada, que pertenecemos a un grupo desde siempre y que lo humano no se logra en soledad; que después de todo solo queda la lengua materna.

Sandra Patricia Quitián Bernal - Mario Montoya Castillo
Editores

Referencias

- Arendt, H. (2005). ¿Qué queda? Queda la lengua materna. Conversaciones con Günter Gaus. En *Ensayos de comprensión 1930-1954* (pp. 17-40). Caparrós Editores.
- De Beauvoir, S. (1987). *El segundo sexo*. Siglo XXI.
- García, M. G. (1997). Proclama. En *Misión Ciencia, Educación y Desarrollo. Colombia al filo de la oportunidad*. Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP).
- Heidegger, M. (1987). La esencia del habla. En *De camino al habla* (pp. 143-194). Serbal.
- Howard, B., Bush, J. (directores) y Castro Smith, C. (codirectora). (2021). *Encanto* [Película]. Walt Disney Pictures.
- Quetelet, A. L. (1968). *A Treatise on Man and the Development of His Faculties*. Philosophy Monograph Series. Burt Franklin.
- Robledo, O. J. (1997). *Cuadernillo de poesía*. Panamericana Editorial.